



LIBRO TERCERO.

DE LOS JUICIOS ECLESIÁSTICOS.

TITULO PRIMERO.

De las dos potestades, Eclesiástica y Civil.

(I)

La distincion de las dos potestades ha sido establecida por el mismo Jesucristo.

Reddite ergo quæ sunt Cæsaris, Cæsari; et quæ sunt Dei, Deo. Matth. XXII. 21.

(II)

La potestad suprema viene de Dios mismo; no se la puede resistir, sin oponerse al orden de Dios. Todo hombre, pues, sea eclesiástico, ó secular, debe someterse sinceramente á la potestad que gobierna.

Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit; non est enim potestas nisi a Deo:

quæ autem sunt, a Deo ordinatæ sunt. Itaque qui resistit potestati, Dei ordinationi resistit. Rom. XIII. 1. 2.

(III)

El Príncipe es el ministro destinado por Dios para mantener el orden en la sociedad civil, y usar de las penas temporales contra los que intentan perturbarle.

Dei minister est tibi in bonum. Si autem malum feceris, time: non enim sine causa gladium portat. Dei enim minister est, vindicta in iram ei qui malum agit. Rom. XIII. 4.

(IV)

El principal deber de los súbditos para con el Príncipe es la fidelidad, expresamente recomendada por San Pedro.

Subjecti estote:::: Regi quasi præcellenti. 1. Petr. II. 13.

(V)

La sumision debida al Príncipe debe extenderse á todos los que le representan.

Sive ducibus, tamquam ab eo missis ad vindictam malefactorum. 1. Petr. II. 14.

(VI)

Solo el temor de desagradar á Dios puede libertar á los súbditos de esta sumision al Príncipe, cuando éste les mande cosas contrarias á su divina ley; pero aun en este caso deben tratarle con honor y respeto.

Deum timete: Regem honorificate. I.
Petr. II. 17.

(VII)

El segundo deber de los súbditos para con el Príncipe es el de pagarle los tributos, ó contribuciones.

Ideo et tributa præstatis: ministri enim Dei sunt in hoc ipsum servientes. Reddite ergo omnibus debita; cui tributum, tributum; cui vectigal, vectigal; cui timorem, timorem; cui honorem, honorem. Rom. XIII. 6. 7.

(VIII)

Los eclesiásticos deben naturalmente al Príncipe los tributos, que el mismo Salvador pagó por mano del primero de los Apóstoles,

Dixit Jesus Simoni; vade ad mare et mitte hamum, et eum piscem qui primus ascenderit, tolle; et aperto ore ejus inve-

nies staterem: illam sumens, da eis pro me, et te. Matth. XVII. 26.

(IX)

Los Obispos y los Pastores, lejos de retraer al pueblo de la sumision debida al Príncipe, deben instruirle con todo cuidado sobre este deber, y enseñarle á que obedezca á la menor orden suya.

Admone illos Pprincipibus et Potestatibus subditos esse, dicto obedire. Tit. III. 1.

(X)

La potestad eclesiástica es la potestad del mismo Jesucristo, el cual la confirió al cuerpo de los Pastores.

Accedens Jesus locutus est eis, dicens: Data est mihi omnis potestas in celo et in terra. Euntes ergo docete omnes gentes. Matth. XXVIII. 18. 19.

(XI)

Por consiguiente la potestad eclesiástica es de la misma naturaleza que la de Jesucristo, esto es, espiritual.

Respondit Jesus: regnum meum non est h

de hoc mundo: si ex hoc mundo esset regnum meum, ministri mei utique decerterent. Joan. XVIII. 30.

(XII)

La potestad eclesiástica no puede mandar cosa alguna en orden á los negocios temporales; ni menos tomar conocimiento de ellos.

Ait ei quidam de turba: magister, dic fratri meo ut dividat mecum hæreditatem. At ille dixit illi: homo, ¿quis me constituit judicem, aut divisorem super vos? Luc. XII. 13. 14.

(XIII)

Las armas de la potestad eclesiástica son todas espirituales.

In carne ambulantes, non secundum carnem militamus: nam arma militiae nostra non carnalia sunt. 2. Cor. X. 3. 4.

(XIV)

La Iglesia no puede condenar á penas afflictivas y capitales, como son el fuego y otros castigos corporales.

Jacobus et Joannes dixerunt: Domine,

¿vis dicimus ut ignis descendat de cælo et consumat illos? Et conversus increpavit illos dicens: nescitis cuius spiritus estis. Luc. IX. 54. 55.

(XV)

En fin Jesucristo dió á los Apóstoles, y á sus sucesores, toda potestad para la edificación de los fieles, no para su destrucción; y así no pueden ejercerla contra la verdad, sino en favor de ella.

Potestatem nostram dedit nobis Dominus in adiunctionem, non in destructionem. Non enim possumus aliquid adversus veritatem, sed pro veritate. 2. Corinth. X. 8. XIII. 8.

TITULO SEGUNDO.

De los Concilios y de los Juicios Eclesiásticos.

(I)

Hay en la Iglesia un tribunal supremo y subsistente, al cual se llevan en última instancia todas las disputas que se suscitan en ella, para su decisión. Este tribunal es la Iglesia misma, ó el cuerpo de los pastores, que la representa.

Quod si non audierit eos dic Ecclesia. Facta seditione non minima, statuerunt ut ascenderent ad Apostolos et Presbyteros in Jerusalem super hac questione. Matth. XVIII. 17. Act. XV. 2.

(II)

Jesucristo ha prometido á este tribunal de la Iglesia su continua asistencia, para hacer justas é infalibles las decisiones que ella pronuncie, ya se halle toda junta, ó ya esté dispersa por todo el mundo.

Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem sæculi. Matth. XXVIII. 20.

(III)

Las partes interesadas en semejantes disputas deben ser llamadas al tribunal.

Statuerunt ut ascenderent Paulus et Barnabas, et quidam alii ex aliis ad Apostolos. Act XV. 2.

(IV)

Aquellos que han de ser juzgados sobre sus opiniones ó sentimientos, pueden hablar por sí en este tribunal, y alegar sus razones.

Es necesario oírlos para examinar bien su doctrina, y juzgar de ella.

Surrexerunt autem quidam de hæresi phariseorum, qui crediderunt dicentes: Quia oportet circumcidere eos &c.::: Conveneruntque Apostoli et Seniores videre de verbo hoc. Cum autem magna conquisitio fieret. Act. XV. 5 et seq.

(V)

San Pedro, el primero de los Obispos, presidió las juntas eclesiásticas; y los Papas tienen este derecho, como sucesores suyos.

Surgens Petrus dixit ad eos: Viri fratres. Ib.

(VI)

El voto de los Pastores en estos juicios no es una opinión, ó una nueva disposición; sino una declaración, ó un testimonio de la fe que profesan sus iglesias.

Per gratiam Domini nostri Jesu Christi credimus salvati, quemadmodum et illi. Ib.

(VII)

El parecer del Papa solo no basta para formar decisión; también son jueces los demás Obispos.

Respondit Jacobus dicens: Viri fratres, audite me:: propter quod ego judico non inquietari eos qui ex gentibus convertuntur ad Deum. Ib.

(VIII)

Puede suceder que el Papa sea reprendible, y que un Obispo esté obligado á oponerse á él, y reconvenirle.

Cum venisset Cephas Antiochiam, in faciem ei restitu, quia reprehensibilis erat. Galat. II. 11.

(IX)

La decision de la Iglesia debe manifestarse á los fieles, y principalmente á aquellos entre quienes se ha suscitado la disputa.

Tunc placuit Apostolis et Senioribus cum omni Ecclesia mittere Antiochiam. Act. XV. 22.

(X)

Las cartas sinodales deben escribirse á nombre de todos: de este modo las decisiones vienen á ser perfectas y completas, y por consiguiente oráculos incontestables.

Scribentes per manus eorum: Apostoli et Seniores fratres, his qui sunt Antiochiae

salutem. Visum est Spiritui Sancto et nobis.
Act. XV. 23. 28.

(XI)

Despues que la Iglesia ha decidido, se debe proponer á los fieles su decision como una regla de fe; y estos deben conformarse con la verdad decidida.

Cum pertransirent civitates, tradebant eis custodire dogmata quæ erant decreta ab Apostolis et Senioribus, qui erant Jerosolymis. Act. XVI. 4.

(XII)

La única pena que puede y debe imponerse á los que se resisten á la decision de la Iglesia, es la de ser reputados como excluidos de su gremio.

Si Ecclesiam non audierit, sit tibi sicut ethnicus et publicanus. Matth. XVIII. 17.

007371

TITULO TERCERO.

Del ejercicio de la jurisdicion eclesiástica.

(I)

La Iglesia no tiene jurisdicion alguna sobre los que estan fuera de su gremio.

Quid mihi de iis qui foris sunt judicare? Nonne de iis qui intus sunt vos judicatis? I Cor. V. 12

(II)

El objeto principal de la jurisdicion eclesiástica es la disciplina. El Obispo tiene derecho á reformar los abusos que haya en su diócesis.

Hujus rei gratia reliqui te Cretæ, ut ea quæ desunt corrigas. Tit. I. 5.

(III)

Por tanto debe el Obispo visitar su diócesis, y examinar si se observa bien en ella la disciplina.

Revertentes visitemus fratres per univer-

sas civitates, in quibus prædicavimus verbum Domini, quo modo se habeant. Act. XV. 36.

(IV)

El segundo objeto de la jurisdicion eclesiástica es la correccion de los pecadores por medio de las censuras, ó de la imposicion de una penitencia espiritual, oportuna y salutable.

Peccantes coram omnibus argue, ut et cæteri timorem habeant. Quæcumque ligaveritis super terram, erunt ligata et in cælo. I. Tim. V. 20. Matth. XVIII. 18.

(V)

El tercer objeto de la jurisdicion eclesiástica son las decisiones en materia espiritual; en las cuales debe guardarse, como primera regla, el no entender en ningun asunto con prevencion, ó inclinacion particular.

Hæc custodias sine præjudicio, nihil faciens in alteram partem declinando. I. Timoth. V. 21.

(VI)

A la sentencia deben preceder las tres admonestaciones canónicas.

Si peccaverit in te frater tuus, vade et corripe..... Si te non audierit, adhibe adhuc unum vel duos.... Quod si non audierit eos, dic Ecclesia. Matth. XVIII. 15. 16. 17.

(VII)

Todas las formalidades del juicio eclesiástico deben reducirse á una sumaria verbal, fundada en la deposicion de dos ó tres testigos.

In ore duorum vel trium testium stet omne verbum. Adversus Presbyterum noli accusationem recipere, nisi sub duobus aut tribus testibus. Matth. XVIII. 16. 1. Tim. V. 19.

(VIII)

La pena mayor á que puede condenar la Iglesia es la de separar de su seno á los que la deshonran.

Tollatur de medio vestrum qui hoc opus fecit. Eos qui foris sunt Deus judicabit: afferte malum ex vobis ipsis. 1. Corinth. V. 2. 13.

(IX)

El mayor de cuantos delitos pueden cometerse contra la Iglesia, es el cisma: despues la heregía, la cual consiste en

sostener nuevos dogmas acerca de la fé, y mantenerse con pertinacia en el error.

Si quis vobis evangelizaverit praeter id quod diximus, anathema sit. Hæreticum hominem post unam et secundam correptionem devita. Gal. I. 9. Tit. III. 10.

(X)

La simonía es igualmente un delito eclesiástico. Esta consiste en vender ó comprar las cosas espirituales; como tambiem en tener intencion espresa de comprarlas ó venderlas.

Cum vidisset autem Simon: obtulit eis pecuniam. Petrus autem dixit ad eum: pecunia tua tecum sit in perditionem, quoniam donum Dei existimasti pecunia possideri. Actor. VIII. 18. 20.

(XI)

La pena correspondiente á la simonía es la privacion del ministerio ó oficio, que se compró ó pretendia comprar.

Non est tibi pars, neque sors in sermone isto; cor enim tuum non est rectum coram Deo. Ibid.